

La problemática y los retos en el diseño de los programas académicos en Biblioteconomía y Documentación

La elaboración de un programa en Biblioteconomía y Documentación debe tener en cuenta los conocimientos y habilidades que se han de adquirir para desarrollar las competencias profesionales que exige el mercado de trabajo. La mirada retrospectiva de la formación de los bibliotecarios revela que los contenidos formativos han estado estrechamente vinculados al concepto que en cada momento se ha tenido de la profesión. En Biblioteconomía y Documentación se ha producido un gran cambio profesional, consecuencia de la revolución tecnológica provocada por la convergencia de la informática, la tecnología digital y las telecomunicaciones, que ha repercutido en el mercado de trabajo, en la propia disciplina y, sin lugar a dudas, en las competencias y conocimientos en los que ha de asentarse el ejercicio de la profesión. Trasladar estos cambios a modelos académicos pertinentes y a planes de estudio adecuados, requiere reflexionar sobre los problemas y los retos a los que se enfrenta la Biblioteconomía. En este sentido, son numerosos los autores y entidades profesionales que han señalado hacia dónde se debe dirigir la formación reglada en esta disciplina, ante al cambio profesional.

El análisis de algunas de estas opiniones pone de manifiesto que la mayoría de los autores defienden que el cambio fundamental en la educación lo ha supuesto la trans-

formación de la Biblioteconomía en ciencia de la información, y más concretamente en gestión de la información (1). La discrepancia que se observa en los diversos estudios, se concreta en cómo han concebido los distintos autores la naturaleza de dicha transformación y en las estrategias a seguir para vencerla satisfactoriamente desde el punto de vista profesional y educativo. Se pueden destacar tres concepciones del cambio: radical, catastrófico y moderado.

En 1996, Van House y Sutton llamaban la atención ante el cambio radical que debía producirse en la educación en Biblioteconomía y Documentación ante la competición con otras profesiones por el campo de la información (2). La estrategia para lograr la supervivencia ha de combinar la adaptación a los cambios en el nicho de trabajo actual y en el establecimiento en nuevos nichos y ambientes. Desde el punto de vista formativo su postura conlleva la apertura del campo educativo, y por ende supone una apuesta por la interdisciplinariedad (3).

Wilson califica el cambio de catastrófico, porque aunque el proceso comenzó hace muchos años, la transformación se está produciendo simultáneamente en varios sectores y en direcciones contradictorias (4). Ante la catástrofe, las estrategias de acción son: colaboración entre profesionales, convergencia de las disciplinas que utilizan las tecnologías de la comuni-

Carlos Tejada Artigas
Concepción Mendo Carmona
Escuela Universitaria de
Biblioteconomía y
Documentación de la
Universidad Complutense de
Madrid

cación, y diversificación mediante la creación de nuevos cursos en diversos ámbitos, considerando el tecnológico el más importante.

La opinión más moderada está representada por G. E. Gorman (5) quien defendía un cambio mínimo en los valores profesionales, moderado en los parámetros profesionales y rápido en las tecnologías. Se mantendrán, por tanto, inalterables una serie de elementos básicos de la educación: los fundamentos profesionales, los servicios técnicos, la referencia y servicio al usuario, y la gestión y administración de la colección. En palabras de Virginia Cano (6) se trata de hacer una re-ingeniería de la profesión adaptándola a las nuevas necesidades del mercado, sin anular las prácticas y la cultura profesional que han sustentado el desarrollo bibliotecario.

En los últimos tiempos, autores como Nicolson han dado un paso hacia delante y abogan por la gestión del conocimiento como el campo al que deben orientarse los estudios de Biblioteconomía y Documentación “ya que reúne las habilidades de información con la influencia del capital intelectual y la experiencia colectiva de las organizaciones para crear valor y una importante ventaja competitiva en una economía basada en el conocimiento” (7).

Centrándonos ahora en la formación académica, y teniendo en cuenta las opiniones expuestas anteriormente, es necesario señalar unos principios básicos en la educación de los profesionales, establecer unos elementos de reflexión o debate para la elaboración de los planes de estudio y finalmente los retos que la formación en Biblioteconomía y Documentación conlleva.

Los principios han sido formulados por G. E. Gorman, preocupado por el cierre de escuelas de formación estadounidenses, debido a su aislamiento de la profesión y del ámbito universitario:

- La educación debe ser flexible, individualizada y teniendo en cuenta el ritmo individual.
- Debe garantizarse una igualdad de acceso para aprender las tecnologías y éstas deben de estar localmente disponibles.
- Los educadores han de dominar las tecnologías y sus trabajos, enriquecerse con la formación continua.
- La educación y la formación son activi-

dades que duran toda la vida y requieren la integración de las habilidades académicas y profesionales.

- Deben comprometerse los educadores y los profesionales/empleadores para determinar objetivos.
 - Se debe desarrollar una nueva capacidad tecnológica para apoyar la formación.
- Por su parte, D. Stoker (8) plantea cinco puntos de reflexión para el debate:
- Qué niveles de formación tienen que proporcionar las escuelas de Biblioteconomía y Documentación.
 - Control de la educación por la profesión.
 - Habilidades del nuevo profesional.
 - La utilidad y relevancia del *practicum* como componente formativo.
 - El currículo básico. Si hay un rango esencial de habilidades que deben ser cubiertos por todos los que se introducen en este campo.

A modo de conclusión, señala que la educación en Biblioteconomía y Documentación sólo puede proporcionar un punto de referencia y unas bases sobre las cuales cada persona construirá su conocimiento individual y su rango de competencias. Afirma: “Quizás el cambio más importante ha sido el reconocimiento universal de que la educación profesional ya no puede abordarse de una sola manera y que **estará** en un proceso continuo” (9).

Finalmente, Nick Moore (10) comenta una serie de retos que se presentan ante el cambio en la formación de los profesionales de la información:

- Los límites. Ante la gran diversificación que se está produciendo en nuestra profesión, hay que fijar los límites para nuestros cursos.
- La velocidad de respuesta. Los mecanismos de remodelación de los planes de estudios deben ser mucho más ágiles.
- Flexibilidad y adaptabilidad. Hay que compatibilizar la acreditación de la calidad con la flexibilidad.
- *Marketing*. Los cursos deben plantearse como un producto de mercado. El problema es la existencia de dos mercados: el de los empleadores y el de los estudiantes.
- Profesorado. Las cualidades del profesor no sólo se limitan a sus conocimientos, sino que también son importantes sus relaciones profesionales o sus investiga-

“Se mantendrán inalterables una serie de elementos básicos de la educación: los fundamentos profesionales, los servicios técnicos, la referencia y servicio al usuario, y la gestión y administración de la colección”

ciones. Se debe potenciar la práctica profesional.

- Nuevos enfoques del aprendizaje. Tenemos que impartir una nueva enseñanza con enfoques en aprendizaje y procedimientos tecnológicos innovadores.

El ambiente de preocupación del ámbito profesional en los Estados Unidos se pudo observar en el *Congress for Professional Education* de la ALA (11). En el documento final (12) de la edición de 1999 se hacían unas recomendaciones en cuanto a los aspectos más candentes en el desarrollo profesional:

- Definir el alcance, el contenido y los valores de la profesión.
- Establecer y aplicar las *Normas para la Acreditación*.
- Establecer la formación continua.
- Posicionar la Biblioteconomía como una profesión del siglo XXI.
- Continuar el diálogo entre los educadores y los profesionales de Biblioteconomía y Documentación.
- Reclutar, educar y situar a los estudiantes de diversas poblaciones (consideraciones multilingües, multiétnicas y multiculturales).

Interdisciplinariedad y convergencia de disciplinas

En el epígrafe anterior se ha puesto de manifiesto la transformación de la Biblioteconomía en ciencia de la información, esta última entendida como el estudio del ciclo de vida y uso de la información en las distintas unidades de información (archivos, bibliotecas, centros de documentación), de manera que la Biblioteconomía, la Archivística o la Documentación resultan de la aplicación práctica del ciclo de información en una escena institucional particular. Por ello, y siguiendo a G. E. Gorman (13) cualquier aproximación a los estudios en Biblioteconomía y Documentación pasa por dibujar algunos límites entre los bibliotecarios y el resto de los profesionales de la información más especializados: archiveros, gestores de información, consultores, indizadores, documentalistas y científicos de información. Además habría un tercer círculo externo en el que estarían los profesionales que trabajan con información, pero que no la

consideran un artículo o un servicio para los usuarios o empleadores. De modo que las escuelas de Biblioteconomía deben asumir un papel educativo más amplio en la industria de la información y formar a la gran familia de los que denomina “proveedores de la información”. En el mismo sentido se expresan otros autores para quienes la Archivística, la Biblioteconomía y Documentación pertenecen a una disciplina más amplia que es la Gestión de la Información (14). Por su parte, G. Wagner (15) defiende el carácter interdisciplinar de la profesión, por lo que la educación ha de incluir nuevas disciplinas, y Maguire (16) ve el futuro de las escuelas de Biblioteconomía y Documentación volcadas en tres disciplinas: la informática, la gestión y la educación. Las tecnologías de la información y la comunicación que han motivado la diversificación de la profesión, y se presentan en imparable cambio, dificultan el diseño de un único esquema educativo (17). Son precisamente la diversificación y multidisciplinariedad de la profesión las que obligan a nuestros graduados a convertirse en los “profesionales del Renacimiento”.

La teoría de la convergencia de disciplinas, defendida en la actualidad por muchos autores, hunde sus raíces en la filosofía de la armonización propiciada por la UNESCO en los años setenta. Este movimiento por la armonización de las formaciones, en el que se integraban archivística, biblioteconomía y documentación fue propuesto en 1974 y apoyado por tres organismos internacionales: CIA, Federación Internacional de Información y Documentación (FID), Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y de Bibliotecas (IFLA), quienes multiplicaron los estudios y encuentros intentando establecer los principios directores del concepto de armonización y definir las estrategias para favorecer su implantación (18). El movimiento alcanzó su máximo apogeo en 1987 en el *Coloquio de Londres*, organizado conjuntamente por estos cuatro organismos: UNESCO, IFLA, FID y CIA, donde se consagró la cuestión.

El conjunto de estas disciplinas hacía frente a los mismos problemas: aumento del volumen del material que debía ser tratado, diversificación de clientes, adaptación a las mismas nuevas tecnologías. La armonización de las formaciones permitía entonces

“La educación en Biblioteconomía y Documentación sólo puede proporcionar un punto de referencia y unas bases sobre las cuales cada persona construirá su conocimiento individual y su rango de competencias”

evitar la duplicación de los recursos y las infraestructuras (19). Los organismos y los individuos implicados en el movimiento redactaron la lista de las materias susceptibles de constituir un tronco común para la formación de las tres disciplinas.

En la actualidad, a pesar de la evolución que éstas han experimentado se siguen manifestando factores y signos de convergencia (20) tales como:

- La evolución de los documentos objeto de archiveros, bibliotecarios y documentalistas (documentos audiovisuales, electrónicos...) invita a estos profesionales a colaborar en la misión de asegurar la preservación y accesibilidad a estos documentos en el tiempo. Es decir, respuestas conjuntas a problemas similares.
- Los métodos y las técnicas desarrollados por archiveros, bibliotecarios y documentalistas pueden y deben ser compartidos por las diferentes unidades de información.
- Los empleadores, el mercado de trabajo, demanda profesionales que se adapten con facilidad a las diversas funciones que abarcan la gestión de la información.

Por ello, se siguen defendiendo hoy día modelos de formación convergentes, en los que los estudiantes han de aprender conocimientos principales y básicos, para posteriormente especializarse en Biblioteconomía, Archivística y Documentación. Esta formación polivalente, que facilite a los futuros profesionales su campo de trabajo debe:

- Respetar la identidad propia de las funciones de archivos, bibliotecas y documentación en la enseñanza de los futuros especialistas en información y documentación, sus principios, valores y misiones.
- Iniciar en los métodos y herramientas desarrollados en archivos, bibliotecas y documentación y favorecer su adaptación a las necesidades de los otros.
- Afirmar en el conjunto de la enseñanza nuestra misión común de poner la información a disposición de la comunidad.

Conseguir estos objetivos es difícil no sólo por “la continua fragmentación del conocimiento teórico básico inherente a todos los campos de la información/documentación”, sino también por “la reticencia, tanto en la profesión como en la educación, a reconocer y adoptar de manera activa

como una propiedad compartida los conceptos fundamentales, funciones y valores comunes a todos los ámbitos informativos” (21).

Quizá debido a estas dificultades, el modelo convergente no es aceptado por todos los autores y se ha generado un amplio debate que llega a nuestros días (22). Hay bastante bibliografía (23) que apuesta más por un modelo divergente, incluso el actual modelo francés de formación está basado en la divergencia, ya que hay diferentes diplomas para diferentes profesiones.

La formación hacia competencias y actitudes

La formación universitaria debe conjugar aspectos académicos y elementos para el desarrollo personal, social y profesional de los alumnos. En ese desarrollo profesional está claro que la enseñanza se dirigirá a favorecer la transición al mercado laboral. Así uno de los factores para motivar esa empleabilidad será el desarrollo de competencias y actitudes, ya que será una de las mayores exigencias de los empleadores. En esta línea se han afirmado numerosos autores. Por ejemplo, Hernández Pina (24) señala que dentro de los objetivos específicos de la formación universitaria figura el preparar al alumno para una profesión específica. Para ello, se deberán cumplir los siguientes objetivos específicos: integrar teoría y práctica; adquirir experiencias derivadas del conocimiento y de su aplicación profesional; desarrollar habilidades y competencias profesionales; adquirir actitudes y cualidades personales de la ocupación; comprender la ética de la profesión; comprender el contexto y la organización de la actividad; y desarrollar la habilidad de autoevaluarse y desarrollarse profesionalmente.

También desde el área de la Biblioteconomía y Documentación diversos autores propugnan que los programas académicos se orienten no sólo a la adquisición de conocimientos, sino también al desarrollo de competencias y actitudes.

Para Rehman (25) los programas académicos deben realizarse teniendo en cuenta las percepciones de los empleadores y las competencias definidas en la profesión. Así afirma: “Si nosotros podemos articular competencias para una profesión, éstas diri-

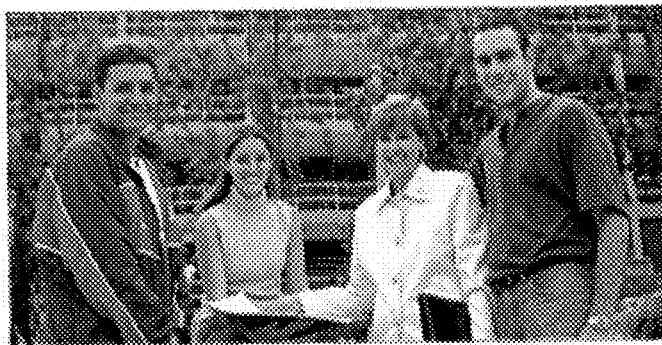
girán las iniciativas para el plan de estudios y también pueden mantener bases racionales para las diferentes decisiones organizativas relacionadas con la dirección de los recursos humanos” (26).

Griffiths y King (27) propugnaron tres ideas que son la base de un modelo educativo basado en la adquisición de competencias:

- Las metas de la educación deberían concebirse como acciones eficaces o como el desarrollo de un papel futuro, en lugar de estados cognitivos inferidos como “conocimiento” o “madurez”.
- Los objetivos educativos deberían describirse con un lenguaje lo más explícito posible y desglosarse, en la medida de lo posible, los resultados que se prestasen a ser medidos.
- Los logros de los estudiantes deberían evaluarse en términos de su capacidad para demostrar “la propia conducta” (por ejemplo, su desarrollo del papel para el que están siendo educados).

El mercado de trabajo está demandando personas que además de unos conocimientos determinados tengan una serie de aptitudes que le permitan adaptarse a los diferentes ambientes informativos en los que pueden trabajar. En los planes de estudio debe haber una orientación hacia la adquisición de esas habilidades y métodos, técnicos y de conducta. Esto supone un cambio en la propia práctica educativa, como dice Stueart: “La atención debe cambiar de la simple transmisión de la información, y de la comprensión de profesor a alumno, a la adquisición de conocimiento, habilidades, técnicas y actitudes por parte del alumno, con la ayuda y el apoyo del profesor” (28).

Para este autor, en un currículo formativo, además del núcleo de conocimientos aceptado tradicionalmente, hay una segunda dimensión o contexto que se debe basar en: la naturaleza de la información; la gestión y el uso de la información; los sistemas, mecanismos, instituciones y herramientas que facilitan sus usos; y todos los factores y facetas de un determinado ambiente social. En este contexto hay que concebir el currículum en términos de conocimiento, habilidades y herramientas. Stueart afirma: “Los titulados deben conocer bien la información y saber usarla, tienen que saber cómo fluye en las sociedades, conocer la necesidad de



políticas de información nacionales e internacionales, saber cómo se usan las bibliotecas y otros centros de información y cuáles son las necesidades de sus usuarios” (29).

Ian M. Jonson (30), desde la perspectiva de Gran Bretaña, denuncia el hecho de que hasta la fecha las escuelas no han prestado la suficiente atención a las actitudes. La causa, para este autor, está en que se ha pensado que las perspectivas de empleo se daban en bibliotecas grandes, sin embargo, actualmente, hay muchos graduados que trabajan en instituciones donde están solos, y ahí sus cualidades y actitudes personales son clave. Es fundamental para este autor, entre otras actitudes, inculcar a los alumnos el aprendizaje continuo y durante toda la vida. Cita a un experto en gestión, Tom Peters, quien afirmó: “La única seguridad en el trabajo consiste en ser más listo mañana que hoy” (31).

Una de las conclusiones que se estableció en un grupo de discusión sobre el modelo de Escuela de Biblioteconomía, desarrollado en la Universidad de Carolina del Sur en Estados Unidos (32), con estudiantes y empleadores fue que las habilidades interpersonales, la flexibilidad, la madurez y la habilidad para liderar el cambio era lo más importante, incluso por encima del conocimiento de las últimas tecnologías.

Teoría frente a práctica

Hay una diferencia clave entre lo que comúnmente se considera educación y la formación. Esa diferencia estriba en que la educación abarca los principios y teorías básicas. La formación en técnicas muy concretas sin tener una base teórica firme no da resultado, ya que esas técnicas van cambiando muy rápidamente. La capacidad de adaptación a una nueva técnica sólo lo da un completo marco teórico. Para Robert

Stueart se trata de “aprender cómo adquirir y organizar el conocimiento que nos permite aprender, desaprender y reaprender” (33).

Así pues, en una profesión como la nuestra, inmersa en un cambio continuo, esa base teórica resulta pues fundamental. En esta línea se han pronunciado diferentes autores. Así Barbara Moran afirma: “En la educación para una profesión es la efectividad de la educación a largo plazo la que debe ser focalizada, una orientación que se dicta en los principios básicos, teoría, y los principios fundamentales, no en detalles de AACR2 o LCSH o en cómo realizar búsquedas en DIALOG” (34). Para esta autora, además, esa educación teórica es lo que hace que estos estudios deban desarrollarse en el ámbito universitario.

Laurie Bonnice (35), en el *Congreso de Educación Profesional* de la ALA de 1999, se centró en el debate de si el plan de estudios en Biblioteconomía y Documentación se debe basar en la teoría o en la práctica. Para esta autora, históricamente en las escuelas de Biblioteconomía se han desarrollado más las habilidades que la adquisición de habilidades críticas de pensamiento. Esta falta de teoría le ha quitado p a nuestro campo (36) y contribuyó al cierre de algunas escuelas de los Estados Unidos. La teoría es necesaria: “Sabiedo ‘cómo’ no es bastante, nosotros necesitamos saber ‘por qué’ cuando nosotros hacemos lo que hacemos, así tendremos una base para evolucionar a un nuevo ‘cómo’ cuando cambien las condiciones” (37). La articulación entre teoría y práctica es todo un reto para los educadores en Biblioteconomía y Documentación y aboga por incluir en los planes de estudio un curso en pensamiento crítico con tres áreas de aplicación:

- La aplicación del pensamiento crítico a la valoración, resolución de problemas y evaluación en el nivel orgánico.
- La explicación de las conexiones recíprocas entre la práctica, el programa y la política.
- Introducción a las conexiones entre las teorías de la información y la aplicación de la práctica. ☒

Notas

- (1) GORMAN, G. E. “The future of Library Science Education”. En: *Libri*, vol. 49, 1999, pp. 1-10.
- (2) VAN HOUSE, N.; SUTTON, S. A. “The Panda Syndrome: an ecology of LIS education”. En: *Journal of Education for Library and Information Science*, vol. 37, n. 2, 1996, pp. 131-147.
- (3) Por ejemplo en los siguientes autores y documentos: POLLICINO, E. B. “LIS Education, Academic Libraries, and Higher Education Research: partnership for excellence”. En: *National Conference of the Association for Library and Information Science Education*. 1999, Philadelphia. Disponible en http://www.alise.org/nondiscuss/conf99_paper_pollicino.htm (consultado el 27 de septiembre de 2000); OSTLER, L. J.; DAHLIN, T. C.; WILLARDSON, J. D. *The closing of american library schools: problems and opportunities*. Westport: Greenwood Press, 1995. pp. 25-29.
- (4) WILSON, T. D. Curriculum and catastrophe: change in professional education. *ALISE Annual Conference. Celebrating our Traditions, Sharing our Dreams, Shaping New Strategies For Excellence in Library and Information Science Education*. 2000, San Antonio. Disponible en http://www.alise.org/nondiscuss/conf00_Wilson-Curriculum.htm (consultado el 3 de noviembre de 2000).
- (5) GORMAN, G. E. “The future...” Op. cit. p. 5.
- (6) CANO, V. “De bibliotecario a gestor de la información. Cambio de nombre o nuevas competencias”. En: *Tercer Encuentro de Directores y Docentes de Escuelas de Bibliotecología del Meridón*. 1998, Santiago. Disponible en http://arts.gmuc.ac.uk/imes/falltx/txt_VC3.htm (consultado el 11 de agosto de 2000). Citado por WAGNER, G. S. “Future of education for library and information science: views from Australia”. En: *Education for Information*, vol. 18, 2000, pp. 123-129.
- (7) STOKER, D. “Persistence and change: issues for LIS educators in the first decade of the twenty first century”. En: *Education for Information*, vol. 18, 2000, pp. 115-122.
- (8) *Ibidem* p. 121
- (9) MOORE, N. “Policies for a global information society: teaching and research”. En: *1st British/Spanish Information Science Teachers' Meeting*. 2000, Barcelona. Disponible en <http://camelot.upf.es/crovira/tmis/nlck.htm> (consultado el 28 de junio de 2000).
- (10) Desarrollado el 30 de abril y el 1 de mayo de 1999, la primera edición, y del 17 al 19 de noviembre del 2000, la segunda. Disponible toda la información en <http://www.ala.org/congress/>
- (11) AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION. *Recommendations - Congress for Professional Education*. 1999. Disponible en <http://www.ala.org/congress/recommendations.html> (consultado el 14 de noviembre de 2000).
- (12) GORMAN, G. E. “The future...” Op. cit. p. 2 y 6.
- (13) PEMBERTON, J. M.; NUGENT, C. R. “Information Studies. Emergent field, convergent curriculum”. *Journal of Education for Library and Information Science*, vol. 36, n. 2, spring 1995, pp. 126-138. BURG, F. *Les archives sont-elles encore les archives? Archives, bibliothèques, documentation...convergences et questions d'identité*. 1999. Disponible en <http://www.geneve.ch/>
- (14)

- [heg/id/travaux/textes/convergences_identite.pdf](#) (consultado el 26 de diciembre de 2000).
- (15) WAGNER, G. S. "Future of education..." Op. cit. p. 129.
- (16) MAGUIRE, c. "The future of LIS education - from monument to its past!" En: *Education for Library and Information Science: Australia*, vol. 13, 1996, pp. 37-42.
- (17) Esta idea la encontramos en: MORAN, B. B. "Virtual realists: librarians in a time of transition". En: *LAUNC-CH 1999 Spring Conference. GET REAL: Virtual Reality and Everyday Life*. 1999, Chapel Hill. Disponible en <http://www.unc.edu/lib/launcch/moranArt.html> (consultado el 8 de abril de 2001); y KEHL, M. *Managing Library Education*. 2000. Disponible en <http://www.du.edu/LIS/collab/library/student/marcia.html> (consultado el 15 de febrero de 2001).
- (18) Sobre el movimiento de armonización véase: COOK, Michael. "The harmonization of information training". En: *Information Development*. 1986, 2, 4, pp. 227-230; BOWDEN, Russell. "Colloquium on the harmonization of education and training programmes for library, information and archival personnel". En: *Education for Information*, 1987, 5, 2-3, pp. 207-233; TEES, Miriam H. "Harmonization of education and training for information professionals". En: *IFLA Journal*. 1991, 17, 3, pp. 232-234. Tomado de COUTURE, Carol. « La formation professionnelle initiale en archivistique ». En: *La formation et la recherche en archivistique dans le monde: une étude comparative*. Disponible en: http://mistral.ere.umontreal.ca/~costarec/rapport/chap1_1.html, (consultado el 18 de enero de 2001).
- (19) Ibidem.
- (20) BURG, F. *Les archives...* Op. cit.
- (21) PEMBERTON, J. M.; NUGENT, C. R. "Information Studies..." Op. cit., p. 126.
- (22) Véase el siguiente trabajo que recoge este debate: CASEY, B. J. CARROLL, C. V.; MACDONALD, B. H. "Convergence in information studies (archival studies, librarianship, and records management): Implications for educational programs". En: *The Canadian Journal of Information and Library Science*, vol. 22, n. 2, July 1997, pp. 30-48.
- (23) Por ejemplo encontramos los siguientes autores y documentos: SAVARD, R. "La formation des bibliothécaires en Amérique du Nord: modernité et valeurs professionnelles". En: *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 45, n. 1, 2000, pp. 42-49. Disponible en: <http://www.eassib.fr/bbf/> (consultado el 9 de agosto de 2000); MCCOOK, K. *Using Ockham's Razor: cutting to the center*. 1999. Disponible en http://www.ala.org/congress/mccook_print.html (consultado el 14 de noviembre de 2000). ESTABROOK, L. S. "Librarianship and information resources management: some questions and contradictions". En: *Journal of Education for Library and Information Science*, n. 1, 1986 pp. 3-11.
- (24) HERNÁNDEZ PINA, F. "La evaluación de los alumnos en el contexto de la calidad de las universidades". En: *Revista de Investigación Educativa*, vol. 14, n. 2. pp. 25-50.
- (25) REHMAN, S. *Preparing the information professional: an agenda for the future*. Westport: Greenwood Press, 2000.
- (26) Ibidem. p. 19.
- (27) GRIFFITHS, J.; KING, D. W. *New directions in Library and Information Science Education*, Westport, CT: Greenwood Press, 1985.
- (28) STUEART, R. D. "Preparing Information Professionals for the Next Century". En: *Education for Information*, n. 16, 1998, pp. 243-251.
- (29) Ibidem p. 246.
- (30) JOHNSON, I. M. "Challenges in developing professionals for the 'information society': and some responses by the British schools of librarianship and information studies". En: *Library Review*, vol. 47, n. 3, 1998, pp. 52-59.
- (31) Ibidem. p. 57.
- (32) CURRAN, C. C.; BAJJALY, S.; FEEHAN, P.; O'NEILL, A.L. "Using focus groups to gather information for LIS curriculum review". *Journal of Education for Library and Information Science*, vol. 39, n. 3, 1998, pp. 175-82.
- (33) STUEART, R. D. "Preparing Information Professionals..." Op. cit. p. 248.
- (34) MORAN, B. B. "Virtual realists..." Op. cit.
- (35) BONNICE, L. J. *Theory and Practice: a white paper*. 1999. Disponible en http://www.ala.org/congress/theory_and_practice_print.html (consultado el 14 de noviembre de 2002).
- (36) Opinión también mantenida por otros autores. POLLICINO, E. B. LIS. "Education..." Op. Cit.; SARACEVIC, T. Closing of library schools in North America: what role accreditation?. *Libri*, vol. 44, pp. 190-200.
- (37) BONNICE, L. J. *Theory and Practice*. Op. cit.

Bibliografía

- AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION. *Recommendations - Congress for Professional Education*. 1999. Disponible en <http://www.ala.org/congress/recommendations.html> (consultado el 14 de noviembre de 2000).
- BONNICE, L. J. *Theory and Practice: a white paper*. 1999. Disponible en http://www.ala.org/congress/theory_and_practice_print.html (consultado el 14 de noviembre de 2002).
- BOWDEN, Russell. "Colloquium on the harmonization of education and training programmes for library, information and archival personnel". En: *Education for Information*, 1987.
- BURG, F. *Les archives sont-elles encore les archives? Archives, bibliothèques, documentation... convergences et questions d'identité*. 1999. Disponible en http://www.geneve.ch/heg/id/travaux/textes/convergences_identite.pdf (consultado el 26 de diciembre de 2000).
- CANO, V. "De bibliotecario a gestor de la información. Cambio de nombre o nuevas competencias". En: *Tercer Encuentro de Directores y Docentes de Escuelas de Bibliotecología del Mercosur*. 1998, Santiago. Disponible en http://arts.qmuc.ac.uk/imres/fulltxt/txt_VC3.htm (consultado el 11 de agosto de 2000).

- CASEY, B. J. CARROLL, C. V.; MACDONALD, B. H. "Convergence in information studies (archival studies, librarianship, and records management): Implications for educational programs". En: *The Canadian Journal of Information and Library Science*, vol. 22, n. 2, July 1997.
- COOK, Michael. "The harmonization of information training". *Information Development*, 1986.
- COUTURE, C. "La formation professionnelle initiale en archivistique". En: COUTURE, C. *La formation et la recherche en archivistique dans le monde: une étude comparative*. Disponible en: http://mistra.lere.umontreal.ca/~couture/rapport/chap1_1.html (consultado el 18 de enero de 2001).
- CURRAN, C. C.; BAJJALY, S.; FEEHAN, P.; O'NEILL, A.L. "Using focus groups to gather information for LIS curriculum review". En: *Journal of Science*, vol. 39, n. 3, 1998.
- ESTABROOK, L. S. "Librarianship and information resources management: some questions and contradictions". En: *Journal of Education for Library and Information Science*, n. 1, 1986.
- GORMAN, G. E. "The future of Library Science Education". En: *Libri*, vol. 49, 1999.
- GRIFFITHS, J.; KING, D. W. *New directions in Library and Information Science Education*, Westport, CT: Greenwood Press, 1985.
- HERNÁNDEZ PINA, F. "La evaluación de los alumnos en el contexto de la calidad de las universidades". En: *Revista de Investigación Educativa*, vol. 14, n. 2.
- KEHL, M. *Managing Library*. Disponible en <http://www.du.edu/LIS/collab/library/student/marcia.html> (consultado el 15 de febrero de 2001).
- JOHNSON, I. M. "Challenges in developing professionals for the 'information society': and some responses by the British schools of librarianship and information studies". En: *Library Review*, vol. 47, n. 3, 1998.
- MAGUIRE, C. "The future of LIS education - from monument to its past!". En: *Education for Library and Information Science: Australia*, vol. 13, 1996.
- MCCOOK, K. *Using Ockham's Razor: cutting to the center*. 1999. Disponible en http://www.ala.org/congress/mccook_print.html (consultado el 14 de noviembre de 2000).
- MOORE, N. "Policies for a global information society: teaching and research". En: *1st British/Spanish Information Science Meeting*. 2000, Barcelona. Disponible en <http://camelot.upf.es/crovira/tmis/nick.htm> (consultado el 28 de junio de 2000).
- MORAN, B. B. "Virtual realists: librarians in a time of transition". En: *LAUNC-CH 1999 Spring Conference. GET REAL: Virtual Reality and Everyday Life*. 1999, Chapel Hill. Disponible en <http://www.unc.edu/lib/launcch/moranArt.html> (consultado el 8 de abril de 2001).
- OSTLER, L. J.; DAHLIN, T. C.; WILLARDSON, J. D. *The closing of american library schools: problems and opportunities*. Westport: Greenwood Press, 1995.
- PEMBERTON, J. M.; Studies. Emergent field, convergent curriculum". En: *Journal of Education for Library and Information Science*, vol. 36, n. 2, spring 1995.
- POLLICINO, E. B. "LIS Education, Academic Libraries, and Higher Education Research: partnership for excellence". En: *National Conference Association for Library and Information Science Education*. 1999, Philadelphia. Disponible en <http://www.alis.htm> (consultado el 27 de septiembre de 2000)
- REHMAN, S. *Preparing the information professional: an agenda for the future*. Westport: Greenwood Press, 2000.
- SARACEVIC, T. "Closing of library schools in North America: what role accreditation?" En: *Libri*, vol. 44.
- SAVARD, R. "La formation des bibliothécaires en Amérique du Nord: modernité et valeurs professionnelles". En: *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 45, n. 1, 2000. Disponible en: <http://www.enssib.fr/bbfl/> (consultado el 9 de agosto de 2000).
- STOKER, D. "Persistence and change: issues for LIS educators in the first decade of the twenty first century". En: *Education for Information*, vol. 18, 2000.
- STUEART, R. D. "Preparing Information Professionals for the Next Century". *Education for Information*, n. 16, 1998.
- VAN HOUSE, N.; drome: an ecology of LIS education". En: *Journal of Education for Library and Information Science*, vol. 37, n. 2, 1996.
- WAGNER, G. S. "Future of education for library and information science: views from Australia". En: *Education for Information*, vol. 18, 2000.
- WILSON, T. D. "Curriculum and catastrophe: change in professional education". En: *ALISE Annual Conference. Celebrating our Traditions. Sharing our Dreams. Shaping New Strategies For Excellence in Library and Information Science Education*. 2000, San Antonio. Disponible en http://www.alise.org/nondiscuss/conf00_Wilson-Curriculum.htm (consultado el 3 de noviembre de 2000).